

■ **Javier Merás** Editor argentino, aventurero de ediciones difíciles, desde «Los Injunables», para lectores de gustos excluyentes: microbibliofilia, coleccionismo cervantino, o admiradores de Saint-Exupéry. Incursionó como editor de manuales braille confeccionados en prision, libros para leer reflejados en un espejo, lenguaje predictivo T9 y códigos QR

Javier Merás, editor de Los Injunables: «Me hubiera gustado recorrer la España del XIX vendiendo biblias»

LA SEDUCCIÓN COMO PARTE DE LA PEDAGOGÍA, ESPÍRITU CRÍTICO, SER CURIOSO



Aularia
Redacción
info@aularia.org



■ **Javier Merás**

Aularia entrevista a Javier Merás, a quien las culturas autóctonas, marginales a veces, desconocidas casi siempre, deben un inmenso esfuerzo cultural editorial. Desde Los Injunables, una tienda virtual que abre pocos meses al año, Javier Merás (Buenos Aires, 1967) lleva una cartera de clientes de gustos excluyentes como la microbibliofilia, el coleccionismo cervantino y los admiradores de Saint-Exupéry. Incursionó como editor de manuales braille confeccionados en prisión, libros para leer reflejados en un espejo, lenguaje predictivo T9 y códigos QR, estos últimos adaptados para leer a través de teléfonos móviles. Pirinsipi Wawa (2016), la traducción aimara de El Principito, fue hasta hoy su proyecto más destacado. Acaba de publicar Ch'in Aжалil, una transcripción en lengua tsotsil de la misma novela, con dibujos inspirados en la cultura maya.

Sus libros están presentes en los fondos de la Colección Cervantina de Casa Ronco, Azul-Buenos Aires, el Cervantes Project Texas A&M University y el National Museum of Ethnology (MINPAKU) de Japón. Algunos de sus trabajos como editor figuran en catálogos de libros raros y curiosos, entre ellos, D' un Petit Prince... l'autre, de Jean-Jacques Sergent, 13^e Salon du Livre ancien de Rouen (2010) y Quijotes por el Mundo y Mapa de las traducciones del Quijote, Instituto Cervantes, Madrid (2105). Participó junto a The

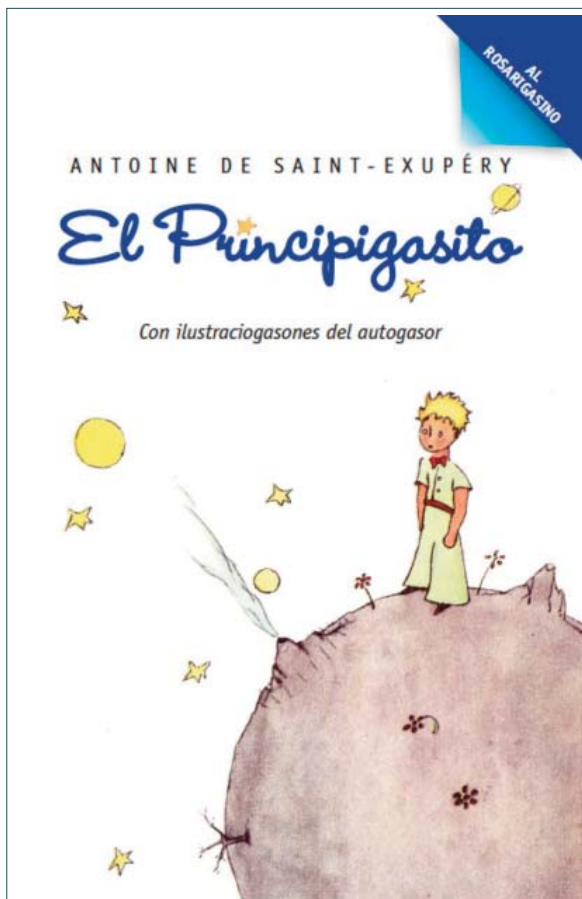
Little Prince Museum Initiative (Turquía) en su Kukuk Prens Kentparkta AVM, Ankara (2016). Publicó entre otros títulos, Don Quijote Sancho Panzaan nisqas-ninkuna quichuapi Argentinamanta. Sentencias de don Quijote y Sancho Panza en quichua santiagueño argentino (2011) y Pirinsipi Wawa (2016), la traducción en aimara de El Principito, en colaboración con la Pontificia Universidad Católica del Perú y el apoyo de la Fondation Jean-Marc Probst pour Le Petit Prince (Lausana, Suiza). La Biblioteca Nacional de la República Argentina exhibió algunos de sus trabajos dentro de su exposición "1616 Shakespeare/Cervantes" en la Sala Juan L. Ortiz, de octubre a diciembre de 2016.

La entrevista la ha realizado Enrique Martínez-Salanova Sánchez, director de **Aularia**.

Cuestiones sobre las que se ha entrevistado

Las preguntas que se han hecho a Javier Merás: ¿En francés especular, en T9, en rosarigasino (El Principigasito). También en aimara y ahora, tsotsil. ¿Por qué siempre El Principito? Sin embargo, no todos los libros que usted ha editado están escritos en lenguas perdidas o idiomas que uno pueda asociar a un te-

“Persistirán los intentos de traducción mientras haya gente que acepte reunir esas piezas como partes de un todo”



El principigasito. Portada del rosarigasino



Le petit prince. Portada especular

territorio. A nosotros nos sigue llamando la atención 35 7746247486, que está escrito solo con números. ¿Cómo fue compuesto?. ¿Cómo y cuándo se gestó el Pirinsipi Wawa en aimara?. Háblenos por favor del diseño de esa edición. ¿Quién fue el traductor? ¿Cómo tiene que ser un editor que tan pronto saca a la venta libros braille hechos en las cárceles como encuentra inspiración en ediciones de autogestión, como las que ofrece en Los Injunables? ¿Cómo valora las traducciones del libro que han ido apareciendo? Ch'in Ajalvil acaba de salir estos días, la traducción tsotsil de la misma obra. Lo que más asombra son las ilustraciones, que no coinciden con las de Saint-Exupéry. ¿Usted es librero, editor o coleccionista?

“ La seducción es parte de la pedagogía, debe ejercer un espíritu crítico, para saber distinguir lo esencial de lo accesorio

¿En francés especular, en T9, en rosarigasino (El Principigasito). También en aimara y ahora, tsotsil. ¿Por qué siempre El Principito?



Usted quiere saber algo que quizás no tenga respuesta. Dentro de una realidad plural, existe un libro que se propaga en

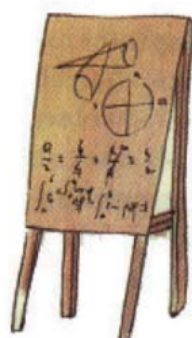
todas las lenguas posibles. Es como una plaga de una fábula de Italo Calvino. Se imprimen e intercambian variantes de *El Principito* en tal cantidad de idiomas y jergas que ya no queda mapa donde ordenarlos. A veces son reformas de lenguas apátridas, como el ido y la interlingua, llamada después lojban, que van superponiéndose unas sobre otras con auténtica voracidad. Cada una de esas variantes tiene su principito. Hubo ya tres o cuatro transcripciones quechuas con sus variantes, pronto veremos una nueva. Imprimieron también una versión que recrea un lenguaje salido de las películas de Star Trek. Anuncian un *spanglish* y al mismo tiempo, un lingüista políglota sueña con liberar la lengua muerta de los onas fueguinos a través de un principito selk'nam. Persistirán este tipo de intentos, unos más meritorios que otros, conforme a que haya gente que acepte reunir esas piezas como partes de un todo y mientras estas colecciones sigan reflejando la riqueza y diversidad del mundo.

Sin embargo, no todos los libros que usted ha editado están escritos en lenguas perdidas o idiomas que uno pueda asociar a un territorio.



Angel Carrascull, un médico afincado en Terrassa y gran coleccionista sostiene que en realidad se coleccionan idiomas. Por

282537 73 537 42 3236 666273, 3947836 68767 826 73783667
2 83237, 783 37 3434245 3478464847567 286 266 52 29832 335
8353726746. 282636 86 278766666 33728273 866 33 37867, 53 32
767 666273 86 686376. 53 55262, 767 3536756, “3251”.



83646 763376727 7296637
7272 736727 783 35 58427 335
2825 2242 35 7746247486
372 35 7378366 7526382
612, 783 42 7436 84786
7656 862 839 266 35
8353726746 36 **1909**, 767
86 278766666 88726.

3783 278766666 4496 862 4726 336678722466 33 78
33728274643686 36 86 26 647376 4683762246625 33 2787666642.
7376 62343 53 27396 2 22872 33 78 626372 33 837847. 527 73
7766276296737 766 274.

El principito. T9, texto predictivo para teléfonos móviles

suerte las autoediciones que publicamos hace unos años para leer a través del móvil y el de escritura especular, están incluidas en su biblioteca.

El texto borrado tal vez sea un buen ejemplo dentro de la categoría *injunables*, es eso mismo que usted señala. Llegamos finalmente al esqueleto de *El Principito*. Es como ver el resultado de un accidente o un error de imprenta donde solo quedan en pie dibujos y signos de puntuación. Busca lo opuesto a esa expansión que venimos exponiendo. Riccardo Bogliione desarrolló este concepto en una serie de trabajos anteriores que sirvieron de guía. La portada es reinterpretación de un modelo del diseñador Enric Jardí. Un ejemplo que agradezco me haya permitido usar. Es una cubierta sin letras, con media silueta recortada del personaje a un costado. La voz está ausente pero el principito continúa ahí, a través de sus 27 capítulos en blanco. La obra sin huella, más allá de la comunicación humana. Aunque cualquiera diría hasta debajo del agua: «eso es El Principito».

A nosotros nos sigue llamando la atención 35 7746247486, que está escrito solo con números. ¿Cómo fue compuesto?



Hay que intentar recordar los celulares previos a los actuales, un teléfono con nueve teclas, con más botones que pantalla. En aquellas terminales, si uno quería mandar un SMS, para escribir «a» alcanzaba presionar «2» (abc) una vez. Aunque para escribir «i» había que pulsar hasta tres veces seguidas «4» (ghi). Un algorit-

mo buscaba en un diccionario una lista de palabras posibles en función de la combinación de teclas apretadas. Esa tecnología se llama lenguaje T9, es la que utilizan los SMS, WhatsApp y otras aplicaciones para detectar palabras. La idea de transcribir esas ordenes numéricas al papel le pertenece a Gabriel Medina Vilchez, al menos hasta donde yo conozco, un granadino de Motril, que fue mi tutor en el proyecto.

Corregirlo fue interesante. A medida que pulsábamos botones iban apareciendo una cantidad inesperada de errores generados por el mismo T9 en castellano. En lugar de «JUEGO»-«58346», por ejemplo, el móvil transcribía «LUEGO». «CAJA»- «2252» quedaba como «BAJA». En estos ejemplos, juego se cambió por «BROMA»-«27662» y caja por «CAJLTA»- «225482». Hubo además tropiezos con el diseño, dado que si cortábamos las palabras se generaban nuevas cifras que cambiaban el sentido o daban error de transcripción. También acomodamos términos que no existían. Para “baobab” encontramos “super árbol”. “Asteroide” se fijó como “pequeño planeta”. Anuduvimos un tiempo haciendo substituciones hasta que logramos fijarlo, tal cual se imprimió por primera vez, en 2010.

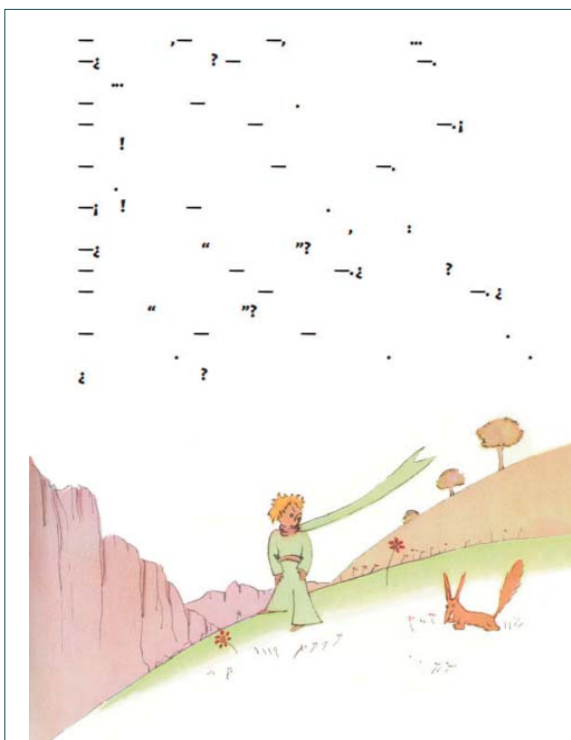
¿Cómo y cuándo se gestó el Pirinsipi Wawa en aimara?



Coincide con el advenimiento de Jean-Marc Probst como el mayor coleccionista y el arranque de su fundación. Un cronista podría hablar de la actual era Probst sin equi-



Portada de El principito. Texto borrado



Detalle de El principito. Texto borrado

vocarse. Con la compra de las colecciones más importantes en 2011 ha reunido un cánón difícil de igualar. A partir de ese momento se dedica también a la filantropía. La entidad suiza que preside financió este programa y tiene entre sus objetivos promover la obra de Saint-Exupéry a través de nuevas traducciones en el mundo.

Háblenos por favor del diseño de esa edición.



El diseño editorial estuvo supervisado por Fabio Ares, un investigador argentino que enseña en la Universidad Nacional de La Plata. La portada y otros detalles del interior fueron hechos en base a la reconstrucción digital de las letras y viñetas de la Imprenta de los Niños Expósitos, la misma que se usó hace dos siglos para componer *La Gazeta de Buenos Aires* y los bandos revolucionarios de la Primera Junta. Fabio logró rescatarla hace unos años en uno de sus asombrosos trabajos de campo. Se optó por una composición clásica que evoca el libro antiguo, combinando Expósitos con Alegreya, ambas fuentes realizadas en nuestro país. Me gustaría destacar la paginación bilingüe (aimara y numérica), y el mapa lingüístico que lleva en una de las solapas, con una demarcación precisa de la zona de influencia en base a los hablantes actuales de ese idioma.



¿Quién fue el traductor?

Roger Gonzalo Segura, especialista en lenguas andinas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue la persona idónea, luego de probar con otros expertos. Roger na-

ció en la comunidad campesina de Chatuma, en Puno, cerca del lago Titicaca, y armó el libro a medida que consultaba con sus colegas. Por lo que supe, se exponía también a la valoración de sus alumnos en los talleres que suele andar embarcado, a veces en pueblos tan escondidos que cuando se rastrean en Google parece que no hay nada. Su trabajo cuenta con notas al pie, bibliografía y comentarios de traducción donde se exponen las ideas y decisiones tomadas de forma sencilla. Es algo inusual en este tipo de trabajos.

¿Cómo tiene que ser un editor que tanto saca a la venta libros braille hechos en las cárceles como encuentra inspiración en ediciones de autogestión, como las que ofrece en Los Injunables ?

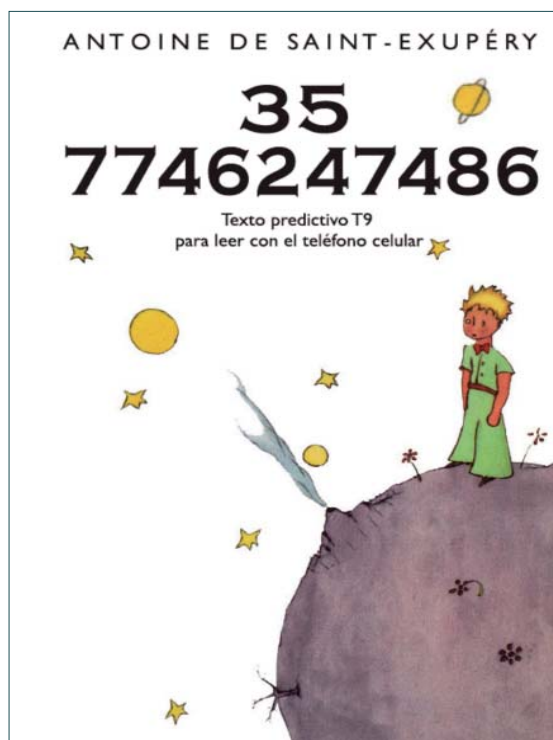


La seducción es parte de la pedagogía, cito a Manuel Borrás. Debe ejercer un espíritu crítico, para saber distinguir lo esencial de lo accesorio. Y ser curioso. Eso es todo. Y tener la vanidad y el llanto también de meterse donde no lo llaman.

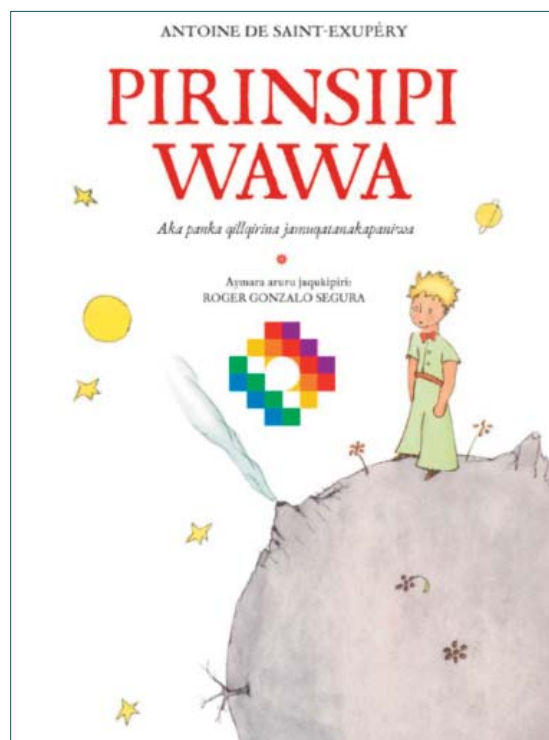
¿Cómo valora las traducciones del libro que han ido apareciendo?



Hay apuro en publicar y están imprimiendo ahora mismo piezas mal aprovechadas. Logran hacer que un principio de la isla Mauricio sea idéntico a otro



■ Portada de *El principito*. Texto predictivo T9



■ Portada de *El principito*. Aymará

adaptado al alemán hablado en una zona de Estados Unidos, por ejemplo. Son justamente las editoriales que tienen su mercado cautivo entre coleccionistas las que vienen haciendo un producto industrial y han extendido un poco ese hartazgo al resto de la comunidad.

Del lado de la edición independiente surgen cosas para destacar. *O Pequeno Príncipe em Cordel* en verso, impreso en Recife (Brasil), recrea el estilo de los pliegos que se vendían colgados de cuerdas, con pinzas, en los mercados de pueblo de ese país. Se ha fraguado también hace poco en Buenos Aires *Invisible a los ojos*, un principito colectivo en el que participaron más de cien ilustradores y que se puede bajar en pdf. Aunque esta vitalidad no se contagia y de momento, lo que abunda son entidades que uno no debería tomar por libros.

Ch'in Ajvalil acaba de salir estodías, la traducción tsotsil de la misma obra. Lo que más asombra son las ilustraciones, que no coinciden con las de Saint-Exúpery.



Es un ofrecimiento de su propio mentor, Xun Betán, un poeta de la zona de Chiapas. Su lengua materna es el tsotsil y a los nueve años aprendió a leer castellano con una edición de El Principito. Es propia de un poeta esta anécdota, sin duda. Su traducción estaba lista para salir a imprenta aunque las editoriales a las que se acercó no acabaron de asimilar esos dibujos de Héctor Morales Urbina, que son de fuerte influencia maya, y quedó en ese limbo de lo irresuelto, donde a veces se pierden cosas válidas. Destacaría la contraportada y los detalles de valor que aportó Alejandro Fiadone, experto en iconografía indígena argentina, especialmente para Ch'in Ajvalil.

¿Usted es librero, editor o coleccionista?



Yo me gano la vida vendiendo. Me considero un vendedor, sin restar importancia a las otras opciones. Me hubiera gustado recorrer la España del XIX vendiendo biblias protestantes. Como el inverosímil George Borrow de La Biblia en España. Imagínese. En medio de la primera guerra carlista (1833-1839), alguien ocupado en difundir traducciones heréticas de los evangelios. Un vendedor ambulante; específicamente un colporteur, el que viaja sobre la venta y distribución de folletos y libros religiosos.

La primera edición bíblica en una lengua autóctona argentina –llamemosla así– corresponde al evangelio de Lucas en yagán, sobre el año 1881. Los ejemplares fueron distribuidos entre los nativos de la comunidad yámana o yagán, un pueblo nómada de los canales e islas del extremo sur del continente. Pero la iniciativa no acabó bien: la aparición del evangelio llegó justo para el exterminio de esta etnia. Décadas más tarde se concretaron aportes en mataco (wichí), chorote, quichua santiagueño y hasta biblias enteras en toba. El mismo Borrow, dado su interés por lo excepcional, llegó a imprimir en su momento en España un evangelio en caló de los gitanos de su época. ¿Estamos tras las huellas de una historia que ya ha sido contada? La maravilla es incomunicable, diría Borges.

Los Injunables fue la escuela de edición que tuve a mano. Las ediciones de escasa tirada o lotes demandados por pocas personas, es nuestro legítimo pan de la pobreza. Aprender a relacionarme con estos principitos tal vez sea una especialidad y un pretexto al que tengo que estar agradecido, por la cantidad de personas valiosas que me brindaron su amistad, inspiración y apoyo a lo largo de este hermoso viaje.

